

LA VIRGEN CAMINA A EGIPTO.

La Virgen camina a Egipto,
desde Egipto fue a Belén,
y en la mitad del camino,
el niño tenía sed.

Niño no me pidas agua,
no pidas agua mi bien,
que los ríos bajan turbios,
y no se puede beber.

Unos cerros adelante,
hay un rico naranjal,
que naranjas y limones,
por más no puede tener.

Al llegar al naranjal,
la Virgen pidió limosna,
para calmarle la sed.

Déme usted una naranja,
para el niño de mi ser,
que viene por el camino,
pidiéndome de beber.

Entre usted señora y coja,
las que sea menester,
que se pueden negar
a quienes vienen con bien.

La Virgen cogía una,
el Niño cogía tres,
y por cada que cogían,
salían lo menos diez.